

Instantáneas



LUIS MAZZANTINI

Año III.—Núm. 67.—*Sábado 13 Enero 1900.*—15 céntimos.

Ayuntamiento de Madrid

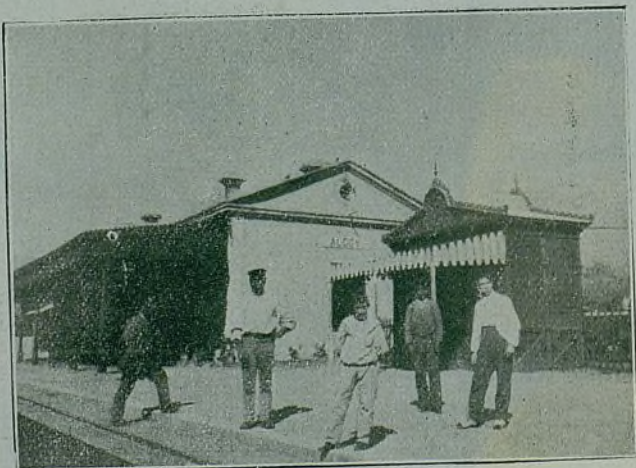
EL MARQUÉS DE POZO RUBIO

El nombre de D. Raimundo Fernández Villaverde, difícilmente se borrará de la memoria de los españoles. Bien se puede decir de él que es uno de los pocos políticos que dejan huella á su paso por las esferas oficiales.

Siendo gobernador de Madrid ocurrieron aquellos famosísimos é infaustos sucesos de los estudiantes, en los que jugó importantísimo papel el personaje conservador; y cuando el transcurso del tiempo había quitado gran relieve al nombre de Villaverde, vuelve á ser el hombre del día, confeccionando desde el Ministerio de Hacienda los famosos presupuestos que tanta alarma y movimiento han despertado en el país.

Dejando á un lado los méritos y los horrores que pueda tener el plan financiero del Marqués de Pozo Rubio, pues el carácter de esta publicación nos veda introducirnos en el campo de la política, diremos únicamente que Villaverde es hombre de indiscutible talento, de inflexible carácter, y, por tanto, tenaz mantenedor de sus ideas.

Siendo poder Cánovas, desempeñó las carteras de Hacienda y de Gracia y Justicia; y cuando Silvela se separó de su antiguo jefe, formó con él el partido de Unión Conservadora, que ha entrado en el llamado «Turno pacífico» para regir los destinos del país.



ALCOY—Estación del Ferrocarril á Gandía.
Inst. de J. de Mesa.

Ayuntamiento de Madrid



DIRECTOR

TEATRO



Director de escuela

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

TEATRO ROMEA

ESCENA IV

CARMIÑA, Srta. Loreto Prado.

MARCELO, Sr. Posac.

CARMIÑA.—Era una noche sombría.
La blanca nieve cubría
desde la montaña al llano,
y ni una estrella lucía
en el cielo soberano.

Llenos de pena y temor
en una granja, señor,
dos pobres viejos lloraban,
y en vano los dos buscaban
un consuelo á su dolor.

Que la rapaza gentil
como rosa del Abril
que las penas destruía,
contenta, sacado había
el ganado del redil;

y la tarde terminaba,
y la noche se acercaba,
y la nieve era abundosa,
y ni la rapaza hermosa
ni el ganado regresaba.

De pronto, el viejo se irguió.
Un estrecho abrazo dió
á su anciana compañera.
La vista al cielo elevó,
y emprendió veloz carrera.

¡Pobre viejito! Corría
gritando:—¡Rapaza mía!
¿Dónde estás, blanca paloma?—
Y á su voz, de loma en loma,
sólo el eco respondía.

Siguió corriendo, gritando,
presa de horrible locura;
y la nieve iba apretando
con sus copos aumentando
del cabello la blancura.

De pronto, en una hondonada
la penetrante mirada
del viejo, distinguió el bulto
de un cuerpo, que la nevada
presentaba medio oculto.

¡Era su nena querida!
Su pobre rapaza!... ¡Sí!...
Tocó el cuerpo, encontró vida,
levantó el cuerpo en seguida,
y á escape partió de allí.

Sin aliento, jadeante,
congestionado el semblante
á poco en la granja entraba.
¡La pobre anciana rezaba
de un Santo Cristo delante!

—¡Ya no llores más mujer!
(gritó el viejo). ¡Los excesos
del amor son menester!
¡Ven! ¡Tus besos y mis besos
reanimarán á este ser!—

Y al colmo de la ventura
los viejecitos llegaron,
y con la mayor ternura
de caricias inundaron
á la infeliz criatura.

Cuando rayó el nuevo día
ya la rapaza alentaba,
ya la pena era alegría.
El sol su luz derramaba,
y la nieve no caía.

La rapaza nunca fué



Director de escena: D. Enrique Chicote.



D. ANGEL CAAMAÑO

Distinguido periodista y autor de
«La Marusiña»

sas de silencio mimoso lleno de besos: á veces un *mi vida*, apenas pronunciado, que iba del uno al otro con aleteo lánguido... Así pasaron días y más días... y al fin cesó el encanto. Hoy, muy cerca los cuerpos, vagaban las almas por lejanías opuestas, y en la intimidad creada al calor del hogar, los pensamientos de los dos se hacían mutua ofensa soñando traiciones, y callaban, absortos en el traidor ensueño. Contemplaba ella con obstinación las ascuas que en la chimenea brillaban y se extinguían: él seguía sin verlos, con extraña fijeza, los juegos que la luz de la lámpara proyectaba en el techo.. y sonreían.

Bajó él los ojos y volvió á la tierra.

—Mi silencio es infame—pensó.—Sonríes, mujercita... ¿En qué piensas?

—En nada... tonterías...

—Alegres tonterías que te hacen sonreír.

—¿Sabes? Se está tan bien al calorcito...

—¿Verdad?

La miró fijamente. Y levantándose con lentitud, bajó un poco la luz de la lámpara; y después se acercó al balcón, miró á través de los cristales, y volvió á sentarse.

—Llueve... ¿saldrás?—dijo ella.

—Si quieres que no salga...

—¿Por qué? Debes ir al Real.

—Hoy da gusto mirarte: tienes en los ojos luces de dicha.

La miró de nuevo, y otra vez se acercó á la chimenea para bajar la luz. Después volvió al lado de ella. La fuerza de la costumbre hizo que sus manos se unieran. En los ojos de ambos el ensueño infame persistía en danzar, y el amor culpable les ponía sonrisas en los labios; parecían aquellos otros tiempos. De repente, infinita amargura les subió del corazón á los labios.

—¡Ay!

—¿Por qué suspiras?

—¿Qué harías con tu corazón si fuese traidor?

—¿Quién piensa en traiciones?

—Tienes razón... las traiciones no se piensan... se hacen...

—Filosofía práctica, querida.

—¿Es posible que muera un amor que fué vida de dos almas?

Y lloraba... que su corazón de mujer leal no podía llevar con rostro sereno el peso de una culpa.

Y él pensó:

—Es horrible esta comedia... Al menos que no vea en mis ojos el brillar del engaño.

Y acercándose á la lámpara sopló por encima del tubo, y todo quedó á oscuras. Sólo en la chimenea brillaban las ascuas antes de apagarse.

olvidadiza, señor,
y llena de amor y fé
dijo cuando fué mayor:
—¡Yo la deuda pagaré!—
Mi fortuna inesperada
me da de pagar el modo.
¡Viejos del alma adorada!
¡Con ellos, lo quiero todo!
¡Sin ellos, no quiero nada!

ANGEL CAAMAÑO

NOCHE DE INVIERNO

Terminada la cena, que aquella vez fué rápida, abandonaron la mesa con movimiento maquinal, y fueron á sentarse, muy cerca uno del otro, en el divancito bajo, que, colocado junto á la chimenea, recibía de lleno la luz de la lámpara, luz suave y discreta, que, al atravesar la elegante pantalla de sedas y encajes, se teñía con matices rosados y sembraba sonrisas por todos los rincones de la estancia.

Era costumbre de años, de largos años de dicha. Después de la cena el ratito de charla confidencial, amante, cortada por largas pau-



D. ARTURO LAPUERTA

Autor de la música «La Marusiña».

Ayuntamiento de Madrid



MARÍA BURVOUGHS
Célebre actriz inglesa.

—¿Dónde estás?

—¡Mujercita!

Y de nuevo se unieron: entonces, seguros de no verse, se miraron y se acercaron más, como buscando cada uno en el cuerpo del otro remedio á aquella infamia. Después, en el silencio de aquella noche oscura, se oyó un beso, un beso muy largo... Era la confesión de los dos crímenes, era el perdón de dos ofensas y era también la esperanza de nuevas horas felices... ¿Cuántas? ¡Dios sabe! ¿Es que pueden contarse por números las horas felices?

G. MARTINEZ SIERRA

ALBUM DEL AÑO 1900 (ALMANAQUE). Consta de 60 páginas en colorés, ilustradas todas ellas por los los artistas más afamados con artículos y poesías de los más distinguidos escritores. Contiene, además, varias láminas tiradas en tricolor.

Una peseta ejemplar.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Ayuntamiento de Madrid.



LLUEVEN CONCURSOS

— ¡A buena hora se ha descolgado *El Liberal* con los concursos de cuentos! Cuando estábamos ya algo tranquilos porque habíamos podido conseguir que el teatro Español se abriera y que Villaverde siguiera en el ministerio y que el frío apretara—tres hermosas bendiciones del Señor,—viene Moya á meter el cisco, ofreciendo premios de 500 pesetas por un cuento.

Lo que decía cierto jefe de negociado que es escritor, cuando su suegra le deja en paz: —Pero, hombre, eso de *El Liberal* es increíble. ¿A quién le va á caer eso en la moya?

—A Moya, digo á Moya.

—¿Y van á dar 500 pesetas por un cuento?

—Sí, señor; 500 pesetas contantes y sonantes.

—Pues, hombre, ¡va á ser un diluvio de niñas ras!...

Una señora me decía ayer tarde: —Mire usted, yo soy muy liberala. A mí me parece que los periódicos pueden decirlo todo... Pero esto de que haya en *El Liberal* tantos con... eso...

—¿Cómo con eso?

—Sí... concursos... Esto me parece muy ordinario. Siquiera que sean más finos; que digan con diarrea.

Lo cierto es que no se habla de otra cosa. En las casas, las niñas cuchichean, haciendo cábalas sobre quién se llevará el premio.

—Tú verás, Matilde... Verás cómo se lo lleva Colasito... Va á mandar un cuento de una princesa rusa y de un banquero francés... Mira, da gusto... —Se embarca la princesa...

—¿Dónde?

—En Moscou, tonta... ¿Dónde va ser? ¿No has oído que la princesa es rusa? Pues en Moscou... —Bueno, pues se embarca y hay un naufragio y luego, llegan á la tierra de los boers y hay allí un peluquero alemán...

—Pues que no lo mande. Mira que los del jurado son calvos.

—¿Y eso qué?

—Que en cuanto lleguen á lo del peluquero van á creer que es guasa y no se lo premian. Que sea sastre, lo mismo da.

¿Qué ha de dar lo mismo? Y entonces, ¿quién le va á rizar el cabello á la princesa? —Anda, pues es verdad; *pausa*. Ah, oye; la gran idea. Pues con decir que la princesa tiene el pelo rizado, y que eso es de nacimiento...

Por las calles sucede tres cuartos de lo mismo. La otra tarde salía Sagasta de su casa para el Congreso y llegó escapado Vega Armijo.

—Don Práxedes. ¿Con que ya? Hombre, ¿por fin se ha convencido usted? ¿Y qué, cuando juramos?

—Pero ¿usted me está hablando de un ministerio liberal?

—Pues claro. Me han dicho: Don Práxedes ha aceptado. Usted va á Gobernación.

—Pues nada, marqués. Eso es un cuento... Era cosa de mandarlo al concurso de *El Liberal*.

En los cafés es cosa de morir. A lo mejor entra un caballero gordo y se acerca á la mesa donde estoy.

—Usted dispense. ¿Tengo el gusto de hablar con el señor?...

—El gusto es mío.

—No, señor; mío.

—Bueno; pues como usted guste... —¿Gusta usted? —le digo—indiciándole la taza.

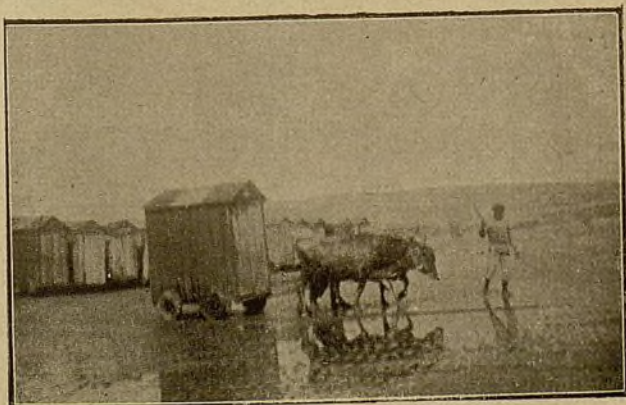
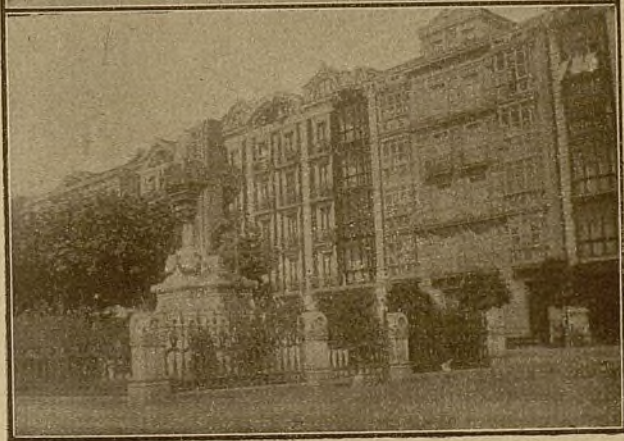
—Gracias. Verá usted: yo tengo un cuento...

Y hala; me lo lee que quieras que no... Llevo ya oídos más cuentos en estos días que ediciones se han hecho del *Quijote*. Así es que anoche, cansado y aburrido ya, me dije:

—«Vamos á cuentas, que falta te hace. Como parezcas por el café te van á leer otro cuentecito, y vas á reventar. ¿No dice todo el mundo, cuando se le va á referir una cosa y no le importa un bledo, cuénteselo usted al Nuncio? Pues en cuanto alguno venga á ti á leerle un cuento, le soplas el refrán, y san se acabó.»

Dicho y hecho. Apenas terminé mi soliloquio, un caballero *cuentista*: le digo el *re-francejo*. Al llegar á la librería de Fé, otro; le suelto otra vez lo mismo. Y así, cuando me metí en el Congreso, había enviado á casa del Nuncio lo menos á veinte señores.

SANTANDER: La Cruz Blanca, Fábrica de Cervezas.



Monumento á los mártires del «Cabo Machichaco».—Casetas de baños en el Sardinero.

Insts. de Santiago Junquera.

Ayuntamiento de Madrid

Instantíneas.

Por esto, cuando me levanté hoy leí en *El Imparcial* la noticia «El Nuncio de S.^{ta} S. ha tenido que guardar cama á consecuencia de una fuerte jaqueca...»

* *

Ahora, como nadie quiere ser menos, á todos le da por celebrar concursos. El mismo Silvela, de acuerdo con Pidal, se propone celebrar uno de estos días en el Congreso el siguiente

CONCURSO POLÍTICO

Se abre bajo las siguientes bases y condiciones:

1.^a El concursante no habrá pronunciado un discurso en su vida, ni aun habrá dicho si ó no en las votaciones.

2.^a No tendrá una cáfila de parientes, sino mujer é hijos, todo lo más; y los hijos pequeños.

3.^a No habrá sido primero republicano y luego sagastino, y luego conservador, sino lisa y llanamente una cosa, como Dios manda.

4.^a No habrá llegado á Madrid en cueros y esté hoy nadando en oro, sino que tendrá lo que gane con su profesión, arte ú oficio. Y esto, sin trampas.

5.^a No dirá *diferencia* ni *objetó*. Antes le parta un rayo.

Los premios son: uno la Presidencia del Consejo y siete *acésits*; las carteras de los demás departamentos ministeriales.

Según mis noticias, tan estrechas le parecen las bases á todo el mundo y tan imposible de llenar la primera, que el concurso quedará desierto.

Pero en cambio, ¡ah, señores! en cambio podrán desquitarse con este otro, de que ya he recibido el cartel, que dice así:

CONCURSO TEATRAL

Se abre bajo las siguientes condiciones:

1.^a El concursante probará su suficiencia en la gramática castellana.

2.^a Ha de probar, asimismo, que no sabe jota de francés, ni de otro idioma extranjero, ni conoce á nadie que lo sepa.

3.^a No habrá hecho regalos ni dádilas á empresarios ni cómicos, declarándolo así en un documento que escribirá al dictado y sin falta de ortografía.

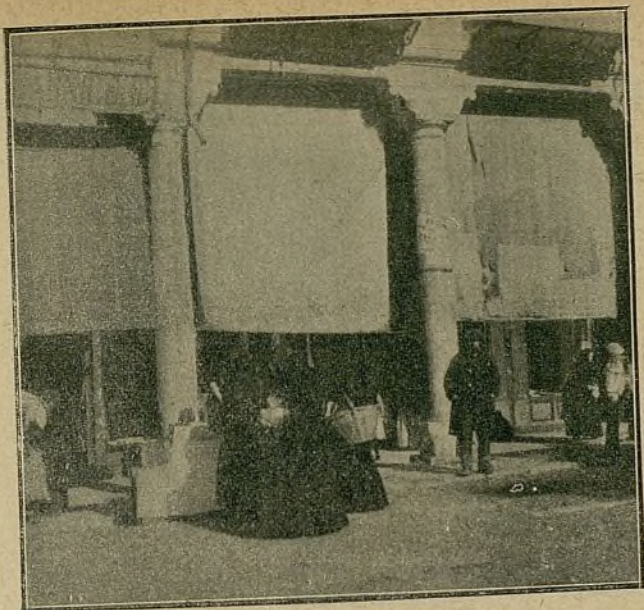
4.^a Será enemigo jurado de los críticos. Esto habrá de probarlo plenamente.

5.^a No hablará del «golpe de vista», ni de que tal cosa sea ó no «teatral» y aborrecerá de muerte las zarzuelas que empiezan en coro y acaban en boda, ya que antes de la boda «se echa por el coro» á los que se casan.



VALLADOLID: Pescadores en el Pisuerga.
Inst. de Pablo Muñoz.

Ayuntamiento de Madrid



VALLADOLID: Portales de Fuente Dorada.

Inst. de Pablo Muñoz.

6.^a Probará que es una heregía hacer cantables como el que se pone de muestra.
 ÉL.—Yo te quiero con todo mi corazón,
 ¡qué ilusión!
 Yo deliro por verte feliz,
 sí, sí,
 y en mi pecho
 dentro dentro,
 siento un inmenso afán
 que no me deja sosegar.
 ELLA.—Como mi padre llege pronto
 y nos vea, mi dulce amor...
 yo deliro,
 yo suspiro,
 vete de mi lado por Dios.
 Los dos.—Yo soy tuyo
 tuya,
 tuyo.
 Yo te quiero,
 ero, ero,
 yo te quiero
 yo te quiero...
 con afán,
 ah, ah...

Los premios serán: uno, de sentido común, y varios accésits de ilustración y cultura. Según me dicen, las condiciones de este concurso también parecen estrechísimas. Y también la primera parece imposible de cumplir á casi todo el mundo. Por lo que entiendo que acudirán muy pocos.

EL RACHILLER CANTA-CLARO

¡Me engañaron!

Me habían hecho creer
 que la graciosa Adelaida
 no era como las demás
 mujeres, ¡cosa más rara!
 Con insistencia inaudita
 me dijeron que no usaba
 ni pinturas, ni potingues
 para embellecer su cara.

Que aquel pelo tan rizado,
 y aquellos dientes de nácar
 y aquel seno palpitante
 y aquellas lindas pestañas,
 eran, porque Dios lo quiso,
 de su cuerpo ornato y gracia;
 y ésto me lo repetían
 con un cinismo que espanta.

Yo confieso que fui un torpe

al no comprender la farsa
 con que sus deudos y amigos
 engañarme procuraban.

El caso es que me casé.
 ¡Maldita sea hasta el ama
 del cura que nos unió!...
 ¡Qué boda más desgraciada!

Ni eran suyos los cabellos,
 ni eran suyas las pestañas,
 ni aquel seno palpitante,
 ni aquellos dientes de nácar,
 ni aquel lunar chiquitín
 que á mí tanto me gustaba.

En suma: yo certífico,
 propio no tenía nada.
 Era como las pelotas;
 todo era trapos y... trampas.

JESÚS LUENGO Y CONDE

EN LA BARBERIA.—Cuadro del notable pintor I. Peña premiado en la Exposición de Bellas Artes.



El precioso lienzo que reproducimos hoy, es una de las obras que más fama han dado al eminente pintor D. Maximino Peña.

En la barbería es un cuadro lleno de color y de vida arrancado de la realidad y trazado con mano maestra. En la Exposición Nacional de Bellas Artes llamó poderosamente la atención del público, que tributó elogios unánimes á la obra del Sr. Peña, donde con tanta propiedad se retrata una barbería de pueblo en día de mucha concurrencia de abonados.

En la barbería no se sabe qué admirar más; si la perfección del dibujo, los efectos de luz y de color ó la naturalidad de la colocación de las figuras.

El jurado de la Exposición apreció en la preciosa obra de arte que nos ocupa verdaderos méritos y bellezas, y por eso otorgó á su autor una de las primeras recompensas.

El autor de *En la barbería* tiene gran número de obras, capaces todas ellas de acreditar á un pintor, y si Peña no lo estuviese ya con sus interiores y bras pictóricas, refle-

jo fiel todas ellas de la vida obrera, que nadie como él ha trasladado al lienzo, el cuadro que hoy publicamos sería más que suficiente para colocarlo en las primeras filas de los artistas de su género.

En todos los cuadros de Peña se admira un dibujo correctísimo y acabado, cosa no muy corriente entre nuestros pintores, y además de dominar el dibujo, conoce como el que más los efectos de luz y colorido, conocimiento que ha aplicado con acierto en todos sus lienzos y muy especialmente en el que hoy reproducimos.

Maximino Peña es además un excelente retratista, y pocos pintores tendrán los encargos que tiene Peña en tan difícil manifestación del arte. Sus retratos de niños han constituido una verdadera especialidad por su rapidez en la ejecución y exacto parecido.

Tiene ganadas en buena lid dos terceras medallas y una de plata, y en las principales revistas y periódicos ilustrados ha dado muestras de lo mucho que vale como dibujante.

J. GÓMEZ RODRÍGUEZ

LAS JOYAS DEL AMOR

por J. Conde de Salazar.

EL BRILLANTE DE ZEQUIA

Ernesto de Lepuy acababa de cumplir la mayor edad, y el mundo sonreía ante sus ojos con la carejada de Momo, no obstante parecer que la tormenta se cernía sobre España sirviendo de portae standarte á las desdichas, el hercúleo brazo del cura Merino, que aquel mismo día clavaba un puñal en el seno de la Reina. Había terminado la tutoría que si bien no pudo llamar o' diosa, tampoco pudo calificar de dulce y agradable.

Ya era libre: el aire le parecía más puro, la luz del sol más espléndida, los celajes que se dibujaban en el horizonte hermosas diademas que orlaban las sienas de vírgenes pudorosas.

Para colmo de dichas recibió un pliego con el sello del Ministerio de Estado: lo abrió precipitadamente y encontró su nombramiento de Vicecónsul en Damasco.

Como ansiaba ver mundo, como pedía, á imitación del poeta

Alas para volar

decidió ponerse en camino inmediatamente.

Sólo se despidió personalmente del Ministro, el cual le dió una carta muy expresiva para un español residente en Damasco. Nada notable ocurrió durante aquel largo viaje, en el cual pudo estudiar to-

dos los medios de locomoción humana.

Tan abstraído iba, que difícilmente se podía dar cuenta de lo que pasaba ante sus ojos.

Verdad es que todo resultaba tan diferente á lo que él cono-



cía como mundo, que bien puede asegurarse que tantas grandezas, unidas á tantas miserias, tantos portentos y tantas maravillas no cabían en montón en su cerebro desquiciado.

Cuando dió vista á Damasco sintió por primera vez algo que se parecía á la pena, y bajó la vista como queriendo huir de aquella tenue nubecilla que manchaba el límpido azul de un cielo de esperanzas y de alegrías.

¿Qué podía motivar aquella primera contrariedad, cuando tenía delante una fértil llanura que se ex-

andía al pie del Líbano y multitud de frondosas huertas y caseríos bañados en todas direcciones por pequeños y cristalinos riachuelos?

Razón no había ninguna y trató de sacudir aquella preocupación que tanto le molestaba.

Los esfuerzos resultaron vanos; había oído hablar de las mujeres turcas, y en ello fijó su atención para distraerse.

Le habían dicho que eran hermosas como las circasianas y esbeltas y apasionadas como las españolas.

A los veinticinco años el factor más importante en la vida del hombre rico, es el amor.

Podrá ser, como dicen los poetas románticos, un dulce martirio; podrá ser otra cosa cualquiera, pero es lo cierto que entre Venus y Cupido se pasan los días, los meses y los años, hasta que llega la vejez y nos señala la tumba y el reposo.

Tan pronto como llegó á Damasco, fué á entregar la carta de recomendación al amigo del Ministro; le contó lo que le sucedía, y aquel caballero, llamado D. Lucio Herrera, joven también como Ernesto, le hubo de decir:

— Todo eso desaparece en el momento sólo con dar un paseo por los bazares.

Y añadió:

— Si hoy tenemos la dicha de ver á la hija del Bajá destituido hace poco tiempo, seguro estoy de que olvidarás no días, sino años de amargura.

— ¿Tan hermosa es? — le preguntó con viveza.

— Jamás pude verle más que los ojos, el entrecejo y la frente, pues, como es costumbre entre las turcas, lleva cubierto el resto del semblante. Pero he podido adivinar, debajo de aquel velo, todas las perfecciones humanas reunidas en Diana.

— ¿Será fácil encontrarla?

— Todas las tardes entra en el bazar del judío Ismael y, después de permanecer allí algunos minutos, sale y se aleja.

— ¿Es extraño?

— Sí, muy extraño; pero así sucede en realidad. Como el fanatismo es innato en las turcas, quizá obedezca su conducta á cualquier fantasía de la raza, á la cual ella otorgue una grande importancia.

— Sin embargo, bueno será averiguarlo.

Salieron juntos y en derechura se fueron al bazar de Ismael, colocándose á corta distancia de la puerta.

No había pasado media hora cuando entre la multitud de mujeres que por allí circula-



ban, se destacó Diana como los primeros rayos del sol naciente tras la verde espalda de los mares.

Ernesto la contempló adivinando, como su amigo, la obra humana más perfecta del Creador.

Y la vió entrar en el bazar, y la vió salir y alejarse... pero nada más.

Pasados unos segundos, dijo Ernesto:

—Ismael debe saber algo; es judío y por tanto nos dirá cuanto sepa.

Entonces contestó Herrera:

—Vamos, puesto que lo desees.

Entraron en el bazar; Ernesto compró varios objetos, que pagó al precio que le pidieron, y de repente hubo de decir:

—¿A qué viene aquí todas las tardes la hija del ex-bajá?

—No lo sé—contestó el judío, añadiendo:

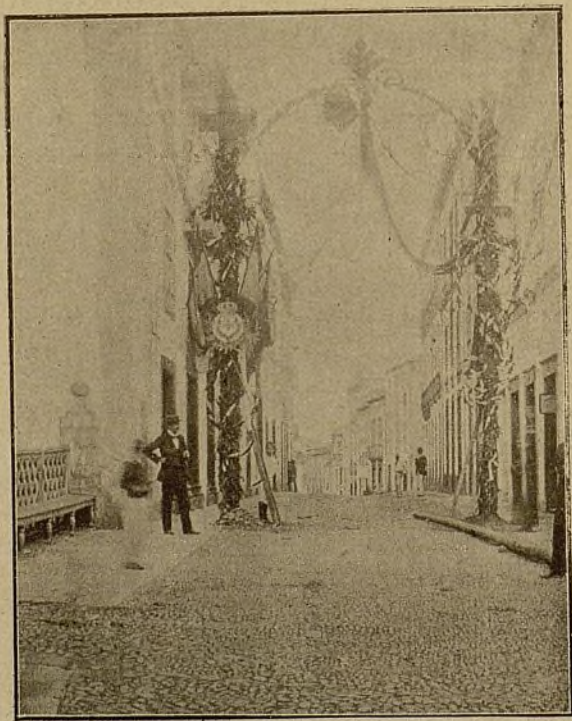
Todas las tardes llega á la puerta; se sube el velo hasta cubrir la frente; contempla un rato los objetos de las vitrinas; me deja una moneda sobre el mostrador, y sale. Desde la puerta, y con el velo subido, torna á mirar... luego se aleja y baja el velo: esto es todo lo que sé.

—Yo tengo que averiguar algo más: aquí se esconde un misterio que no me resigno á seguir ignorando.

Varios días pasaron sin que, por más que aguzaba Ernesto el ingenio, delantase cosa alguna, cuando una tarde pudo fijarse en que Diana contemplaba con placer un brillante colocado sobre paño rojo, y cuyas facetas despedían raudales de luz sorprendente.

Creyó que la hermosa codiciaba aquella piedra, y la adquirió sin reparar en el precio.

Al día siguiente entró Diana en el bazar y salió de él precipitadamente.

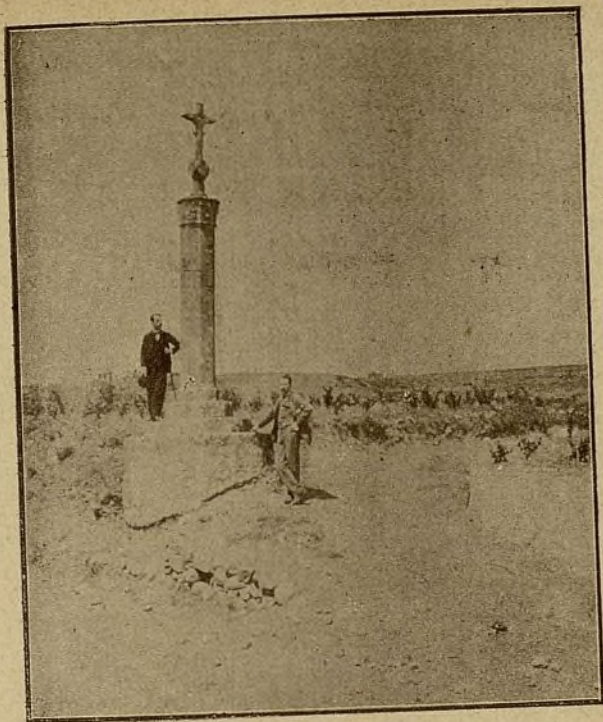


CANARIAS: (Santa Cruz de la Palma).—Arco de Triunfo
en honor del general Bargés.

Inst. de Rodríguez Cabrera.

pu dió
velo.
aspira
brilla
Per
los br
La
otros
Sig
dinté
—[
amul
Al
prese
infor
Y
—[
coraz
Er

TA
cuad
En
seta
En



TARRAGONA: (Poblet).—La cruz del término.
Inst. de J. Oller y Domingo.

pudiéndose distinguir las lágrimas en sus ojos, pues se había bajado el velo. Ernesto llegó hasta ella y, creyendo haber logrado su más grande aspiración, extendió la mano ante Diana, presentando sobre el paño rojo el brillante que creía codiciado.

Pero Diana lanzó un grito que hirió en el corazón á Ernesto; extendió los brazos y cayó al suelo desplomada.

La sorpresa del joven fué inmensa; cuando quiso acudir en su auxilio, otros se habían adelantado y en apretado cerco la conducían á su casa.

Siguió el tropel de gente y cuando llegaron á su morada, apareció en el dintel un anciano que, alzando los brazos al cielo, exclamó:

—¡Hija mía! ¡Muerta! Ese maldito Ismael ha vendido á un cristiano el amuleto robado á la mezquita Zekia.

Al oír estas palabras recordó Ernesto que él tenía el brillante... quiso presentarlo... pero la piedra preciosa se había convertido en un pedazo informe de materia.

Y oyó una voz que decía:

—El fuego de los ojos de Diana ha destruído el amuleto hiriéndola en el corazón: por eso cubría sus ojos con el velo para mirar la preciosa joya. Ernesto huyó aquel mismo día de Damasco.

(Se continuará.)

(Ilustraciones de Romero Orozco.)

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTANEAS, sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.
En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.



Estos dos señores son Restituto el *Narigón* y Guiribaldito el *Dientes*, concertistas eminentes de guitarra y acordeón, que por muy poco dinero lucen sus habilidades, todas las festividades en cierto baile casero. Ejecutan «La Gran Vía», tocan «Las olas»... ¡la mar! y llegarán á tocar hasta el cielo, el mejor día. Tocan con gran sentimiento... de cuantos los escucharon, pues de la impresión quedaron sordos del todo, al momento; y con razón se ha corrido la noticia entre las gentes de que *Narigón* y «*I Dientes*, arrebatan el sentido

A. MELANTUCHE

CORRESPONDENCIA FOTOGRAFICA

Zaragoza.—C. V.—Algunas, se publicarán, en general son buenas, mil gracias.

Guadalajara.—M. L.—Se publicará cuando llegue el turno.

Coruña.—E. P.—Se le olvidó decir si las vistas son de Coruña. Tres sirven.

Algeciras.—F. P. G.—Son muy pequeñas, y no manda explicación. Sentimos no poder mandarle á cambio de trabajos el obturador.

Bilbao.—T. A.—Están muy bien hechas. Lástima que sean tan pequeñas. No conviene tengan menos de 8 por 12. Tenemos los números atrasados que desea á 25 céntimos uno, mande importe.

Zaragoza.—S.—Dos son buenas. En las otras se movió la máquina.

Bilbao.—N. G.—Muchas gracias. Son buenas.

Cartagena.—D. y M.—Todas son buenas y sobre todo la titulada «El Embarcadero.»

Las joyas del amor.

Con este título comenzamos la publicación de una série de narraciones en forma de cuentos, y en las que figura como protagonista, un personaje muy conocido en los círculos aristocráticos, y cuyo nombre consignaremos en anagrama por razones fáciles de comprender.

La vida de Ernesto de Lepuy está llena de accidentes raros é inesperados, debidos los unos á su modo especial de ser, y otros á las terribles ó cómicas circunstancias en que hubo de encontrarse, sin que por esto se pueda creer que fué una especie de Robinson y Artañán ó de Rocambole.

Nuestro tipo es real, sus aventuras novelescas, pues algunas corrieron de boca en boca no hace mucho tiempo, y no faltará quienes las recuerden y refieran en determinadas ocasiones.

Si á la personalidad histórica, á quien nos vamos á referir en forma de cuentos para que resulte más amena y entretenida la lectura, unimos el nombre de CONDE DE SALAZAR, que los ha escrito, suponemos que nuestros favorecedores comprenderán todo el interés y amenidad que dichos cuentos encierran en sí.

Si no fuera tan conocido el autor, diríamos algo en su elogio; pero como basta su nombre, popular no sólo en España sino también en toda la América latina, nos creemos dispensados de consignar lo que tantas veces se ha dicho de él en el espacio de treinta años de triunfos literarios.

Esperamos, pues, que los asíduos lectores de INSTANTÁNEAS verán con agrado esta nueva sección del periódico.

En estos cuentos hay anécdotas morales, narraciones instructivas y un lenguaje sencillo y claro.

Las ilustraciones de estos cuentos nada dejarán que desear, pues serán ejecutadas por nuestros primeros artistas.

Si con estas novelitas cortas logramos complacer á nuestros habituales lectores, que darán satisfechas las aspiraciones de la empresa de INSTANTÁNEAS.

DE TEATROS

MODA INSTANTANEA

REAL. — Cuando este número llegue á poder de nuestros lectores, ya se habrá estrenado la ópera de gran espectáculo, en cuatro actos, *Raquel*, del maestro Bretón, con decorado y vestuario nuevos, de cuya obra tenemos excelentes noticias.

Muy en breve *reprisse* de *La Walkyria* y debut del tenor Marconi.

Las representaciones de la ópera de Wagner, *Lohengrin*, han sido un triunfo para las Sras. Matilde de Lerma y Guerrini, y los señores Constantino, Blanchart, Riera y García Prieto.

PRINCESA. — Continúa dando grandes entradas la comedia del Sr. Cavestany, *La duquesa de Valliere*, en la que tanto se distingue la eminente actriz María Tubau y su notable compañía.

Han comenzado los ensayos de la comedia en un acto *La jerezana*, original del aplaudido actor de la compañía Sr. Sánchez Bort.

ESPAÑOL. — El drama *Don Francisco de Quevedo* obtuvo una excelente interpretación, distinguiéndose la Sra. Argüelles y los Sres. Bueno, Perrín y Aguado.

Han comenzado los ensayos del drama nuevo, original de un autor novel, *Entre rocas*.

APOLO. — Sigue representándose con éxito creciente la zarzuela del distinguido y castizo escritor D. Sinesio Delgado, música del eminente maestro Sr. Chapí, *El galope de los siglos*.

Los elogios merecidos que de esta obra ha hecho toda la prensa diaria nos relevan á nosotros de repetir aquí lo que ya saben todos nuestros lectores, limitándonos á felicitar á la empresa de este favorecido teatro por haber encontrado un filón que le producirá grandes rendimientos, y á los autores por haber sumado un éxito más á los muchos que han obtenido en su brillante y larga carrera artística.

Joaquina Pino, Isabel Brú, Felisa Torres, Pilar Navarro y la Vidal, sacaron mucho partido de sus respectivos papeles.

Lo mismo puede decirse de Ontiveros, Anselmo Fernández, Carrión, Soler y Ramiro, que escucharon merecidos aplausos.

ESLAVA. — El último chulo, *El rey de la Alpujarra* y *Los presupuestos de Villapiedra*, se representan todas las noches con muy buenas entradas.

Dentro de pocos días se verificará el estreno de una obra original de los Sres. García Alvarez y Paso (A.) titulada *La alegría de la huerta*.

ROMEA. — En este favorecido teatro han empezado los ensayos del juguete cómico-lírico *Los sobrinitos* y del diálogo de Jacinto Benavente *Despedida cruel*, que desempeñarán la simpática y genial artista Loreto Prado y el aplaudido primer actor Enrique Chicote.



Peinados para señoritas.

Charada en acción.



1.^a 4.^a

2.^a 3.^a

Por Moral.

SOLUCIONES AL NUM. 65.

A los triángulos combinados.

1.º	2.º
PARIR	PARIS
ASIR	ASIS
RIO	RIS
IR	IS
R	S

MODA Y ARTE y *La Vraie Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Se remite número de muestra abonando 80 céntimos en sellos.

INSTANTÁNEAS
REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: **CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.**

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transportes, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 45 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta, seis meses, 5 pesetas; un año, 10 pesetas; número corriente 45 céntimos, atrasado 25 céntimos, y el Almanaque de 1900, UNA peseta.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

HARMONIUMS y Organos mecánicos
SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



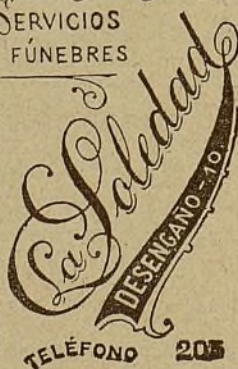
Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Re facilitan detalles, catálogos y precios.

SERVICIOS
FÚNEBRES



TELÉFONO 205

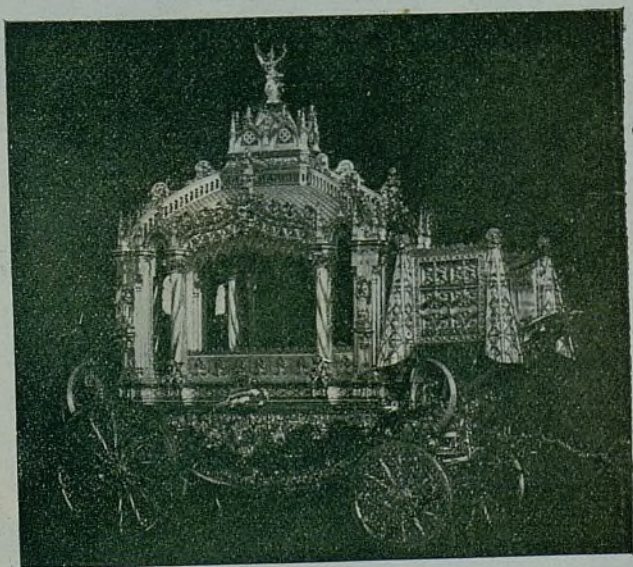
Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 46, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de *B. Ayora*.
15—Concepción Jerónima—17. Madrid.

PORTUGAL



BRAGA: Arco da Reca Nova.



Gran carroza especial de gloria, estilo gótico de la empresa La «Soledad».

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑOLES ILUSTRES

MORETO

Fué estudiante de la Universidad complutense, y cuando en ella hubo tomado el título de licenciado en Letras, se instaló definitivamente en Madrid, su villa natal, cuyos salones aristocráticos le abrieron de par en par sus puertas, y en ellos fué, durante quince años próximamente, uno de los caballeros más queridos y mimados por las damas, por ejercer sobre ellas gran influencia su apostura, gentileza y gracejo, y también por ser un poeta cuyas composiciones, generalmente satíricas, eran todo gracia y agudeza.

En 1659, según unos, á consecuencia de un duelo en que perdió la vida el poeta Baltasar Eliseo de Medinilla, y según otros, por razones que se ignoran, D. Agustín Moreto abrazó la carrera eclesiástica, y desempeñando el cargo de hermano mayor y capellán de la Santa Hermandad del Refugio y Piedad de Toledo, vió transcurrir los diez últimos años de su existencia, que fueron los más provechosos para la literatura patria, por que Moreto, en los ratos que le dejaban libres sus cargos y sus rezos, dedicóse á es cribir obras teatrales, su ocupación favorita, hasta llegar á reunir ciento tres dramas y comedias, si no muy originales por el asunto, de gran mérito por la fluidez y pureza del lenguaje que, en ellas empleó, y por ser todos sus personajes tipos arrancados de la realidad.

Algunos críticos han conceptuado á Moreto como uno de los más grandes genios del teatro Español, cosa á nuestro humilde juicio sobradamente justo: véanse *El desdén con el desdén*, *El lindo Don Diego* y otras.



Moreto.

D. FRANCISCO JAVIER DE BURGOS

Este insigne traductor de Horacio, según el maestro Menéndez Pelayo, uno de los mejores que ha tenido el gran latino, era de Granada, y como Martínez de la Rosa, uno de los preciosos frutos de la *Escuela Granadina*, fundada, para bien de las letras y para entretenimiento de la juventud estudiosa, por pléyade de jóvenes amantes de las buenas letras.

Mucho se ha escrito acerca de este hombre público y meritísimo literato, y á uno de sus biógrafos, D. Nicomedes Pastor Díaz, cedemos la palabra, por ser, á nuestro humilde parecer, uno de los que con más conocimiento de causa y sano juicio han hablado del autor de la *Historia de la minoría de Doña Isabel II*.

«Débele la política—dice Pastor Díaz—los primeros gérmenes de las ideas verdaderamente liberales, de las ilustradas naciones y máximas de buen gobierno, que habían hecho desaparecer de entre nosotros las preocupaciones del absolutismo y las exageraciones reaccionariamente democráticas de la escuela de 1812; como le debe el periodismo, acaso el primer diario político de influencia y nombradía.

«Débele la Administración su ser, su vida; él ha echado en nuestro suelo su semilla fecunda; él la ha beneficiado con luminosas teorías, con especulativos estudios, que no serán perdidos para la generación presente ni para las de tiempos más felices y afortunados. Débenle el gobierno y el país mejoras y adelantos materiales, de los que conservará por siempre una memoria tan larga como corta fué su administración difícil y afanosa. Débele el teatro producciones dramáticas, á las cuales reserva acaso admiración y aplausos el público, que no ha podido hasta ahora disfrutar su representación, y debe, en fin, la posteridad, sobre otros innumerables trabajos, la historia fiel y animada de los años más interesantes de nuestra época; la narración filosófica y la severa, aunque imparcial, censura de los grandes acontecimientos que han pasado á nuestros ojos y que mejor que nadie ha podido apreciar desde la altura de su vasto pensamiento y desde la posición aislada en que respecto de los partidos ha debido encontrarse.»

PEDRO III EL GRANDE

Este ilustre monarca aragonés, el primero que recibió la corona del reino en Zaragoza, gracia otorgada por el Papa Inocencio III, era hijo y sucesor de D. Jaime I, aquel que la historia señala con el dictado de «Conquistador», por el gran número de ciudadanos y tierras que su talento supo conquistar para la corona aragonesa.

Por fallecimiento de su padre, D. Pedro fué coronado solemnemente rey de Aragón en la iglesia de San Salvador, de Zaragoza, el día 16 de Noviembre de 1272.

Muchas é importantes fueron las empresas que este monarca emprendió y condujo á feliz término; pero como sería interminable enumerarlas todas, sólo consignamos la más memorable, la que le valió el sobrenombre de *Grande*, la anexión del reino de Sicilia llevada á efecto por voluntad de los sicilianos, y después de arrojar de la isla al ejército de Carlos de Anjou, príncipe francés que se creía con perfecto derecho para ceñirse la corona siciliana. D. Pedro, que era aragonés, falleció en 1285, á los cuarenta y seis años de edad y nueve de reinado.



D. Pedro III el Grande.

HERNANDO DE ACEVEDO

Ayuntamiento de Madrid



Javiér de Burgos.

I

15 CÉNT